



José Gracia
Teruel
Maestro y militante
de CCOO.

Una política sin educación ciudadana

Es un poco complicado defender un argumento pedagógico en una sociedad deprimida con tantos recortes ideológicos con los que se nos bombardea. Pedir un poco de comprensión a los políticos, que no parecen escuchar la voz de las gentes, es un absurdo; implorar al ciudadano de a pie que se rebele de nuevo contra una injusta ley conservadora, cansa.

SOLO ME QUEDA (a contracorriente) argumentar y esperar que el raciocino se apodere de las mentes populares (léase del Partido Popular).

Hace no mucho, un tertuliano de una cadena de radio conversaba, con bastante lucidez, acerca del ámbito público de los valores y la necesidad de que Educación estableciera unos mínimos éticos para una convivencia democrática. Estos destellos son muy escasos en los medios de comunicación, aunque necesarios. En la esfera política, el diálogo en torno a este tema es algo inexistente.

¿Realmente, la educación moral pertenece únicamente al ámbito familiar; o por el contrario, es algo que debe integrarse plenamente en los documentos y en la mentalidad de los educadores?

Desde un punto de vista de una sociedad progresista está muy claro: La educación debe atender al complejo ámbito de la moral en una sociedad libre y plural. Y es difícil tolerar (como así pretende la mentalidad conservadora) una moral aséptica y que rechaza la colectividad.

Las diferencias y semejanzas entre sexos y sexualidades, el respeto por la diversidad de afectos, de las formas de sentir la vida sí influye en el rendimiento escolar y, aún más misterioso (entiéndase la ironía), también influye a la hora de solicitar y/o desempeñar un oficio, en definitiva, en el éxito laboral y personal. No se puede separar en departamentos estancos los distintos ámbitos de la formación, ya que estos configuran una globalidad.

La formación integral atiende a las necesidades educativas específicas y precisa, por lo tanto, de un profesorado sensibilizado con la diversidad. Debemos ampliar nuestras perspectivas, dejar de ver la diversidad como un obstáculo en la formación del alumnado para contemplarlo como parte esencial sobre el cual se desarrolla la formación. La funcionalidad física, psíquica o sensorial, sea cual sea su grado, será la normalidad con la que debemos trabajar las distintas materias educativas; la diferentes culturas, en un colegio, son parte de la riqueza humana con la que el profesorado planificará su labor; la diversidad afectiva, sexual y familiar será la realidad tenida en cuenta que forme la base de una enseñanza fuera de todo prejuicio.

Los políticos que nos gobiernan dicen que esta enseñanza “progre”, que ahora agoniza, manipula ideológicamente cuando basa sus valores en la igualdad entre hombre y mujer o en la diversidad afectiva y sexual; en cambio, no consideran manipular ideológicamente silenciar una realidad objetiva e ineludible... ¿Quién va a creerles cuando hablen de moral?

“La moral tiene una dimensión comunitaria.”, nos dice Adela Cortina (Catedrática de Filosofía Moral en la Universidad de Valencia), “Un individuo se socializa y aprende a vivir unos valores en el ámbito de una comunidad plural, que se nutren culturalmente de un entrecruzamiento de tradiciones (u opiniones).” Y nos recomienda: “Obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como

en la de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca sólo como un medio.”

Por lo tanto, es preciso enseñar a las futuras generaciones que las personas no son un medio, como la política imperante intenta dictarnos en su filosofía neoconservadora de la “competitividad” (Concepto, por otra parte, adecuado para el área económica, pero impreciso para el área educativa).

¿Qué estrategia sigue la política regresiva de este Gobierno? Una sociedad pluralista puede y debe transmitir, a través de la educación, unos valores que muestren una actitud dialógica y crítica y para nada aquellos otros que formen un “espíritu nacional” acartonado, como parece dictarnos nuestro ministro. No funcionará el “buenismo” ciudadano enmarcado en la caridad cristiana, único espacio para los valores sectarios que encontraremos (eso sí) en la asignatura de Religión. La visión social es más amplia. Nadie creará que se pretende formar a ciudadanas y ciudadanos libres; en cambio, sí a trabajadoras y trabajadores que acepten sin oposición las normas establecidas por los mercados: productividad, eficacia y eficiencia. Personas convertidas en “recursos-objetos”.

Definitivamente, no podemos tolerar este ataque a la sociedad tan burdo y agresivo. Necesitamos políticos que dialoguen con los sectores de la educación y la filosofía, políticos sensibles a las necesidades de las gentes. Todo acto que no vaya en este sentido no será más que la negación de la propia ciudadanía.